

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SAN DIEGO DE ALCALÁ**

**LIMA – PERÚ**

**SAN DIEGO DE ALCALÁ**

**Nihil Obstat**  
**Padre Ricardo Rebolleda**  
**Vicario Provincial del Perú**  
**Agustino Recoleta**

**Imprimatur**  
**Mons. José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**LIMA – PERÚ**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Sus primeros años.

Vida religiosa.

Sevilla.

Fuerteventura.

Roma.

La Salceda.

Alcalá de Henares.

La Eucaristía.

La Virgen María.

Las almas del purgatorio.

Carismas.

San Diego está vivo.

Así era él.

Su muerte.

Primera exhumación.

Milagros en los primeros seis meses.

Milagros desde 1464.

Segunda exhumación.

La canonización.

Anotaciones.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida de san Diego de Alcalá, o como antiguamente era llamado, san Diego de San Nicolás del Puerto, por el lugar donde nació, es una vida maravillosa, porque está llena de maravillas de Dios. Fue un santo eminentemente taumaturgo. Con la señal de la cruz o ungiendo a los enfermos con el aceite de la lámpara que ardía ante la imagen de la Virgen, Dios hacía por su intercesión espectaculares milagros. Y esto, no sólo en vida, sino especialmente después de su muerte. Entre los que fueron curados después de su muerte está el caso del príncipe Carlos, hijo del rey Felipe II de España.

Nuestro santo era un hermano lego, un simple religioso, no sacerdote, dedicado a las labores más humildes del convento como cocinero, enfermero, hortelano, portero, etc. A pesar de no tener estudios, por su santidad evidente, el provincial lo nombró Superior del monasterio de la isla de Fuerteventura en las islas Canarias. Allí se dedicó con todas sus fuerzas a la conversión de los naturales, muchos de los cuales eran todavía paganos. El brillo de su vida iluminaba a los creyentes católicos. Y su resplandor llegó hasta Roma, donde pasó tres meses, cuidando enfermos y siendo la admiración de todos, porque no podían comprender de dónde sacaba las medicinas y alimentos que daba a todos en momentos de gran carestía en la ciudad.

Que su vida ilumine también nuestra fe para que, viviéndola en plenitud, podamos animar a los confundidos, fortalecer a los desanimados y compartirla con todos, incluso con los no católicos.

Pidamos a Jesús que aumente nuestra fe en su presencia real en el sacramento de la Eucaristía y en el amor a María nuestra Madre. Y no olvidemos que tenemos un ángel bueno que siempre nos acompaña y nos defiende de las insidias del maligno.

**Nota.-** *Crónica seráfica* se refiere al libro escrito por el padre Eusebio González, Madrid, 1725, con muchos testimonios del Proceso de canonización.

## SUS PRIMEROS AÑOS

Nació san Diego hacia el año 1400 (no se sabe la fecha exacta) en un pequeño pueblo de la diócesis de Sevilla llamado San Nicolás del Puerto. Por eso, solían llamarlo, como el mismo Papa Sixto V lo nombró en la bula de canonización, Diego de San Nicolás. Con el tiempo lo llamaron san Diego de Alcalá por haber muerto en esta ciudad de Alcalá de Henares (Madrid).

Sus padres eran pobres y humildes, pero buenos cristianos, tenían mucha devoción al patrón de España, Santiago apóstol, y por ello le pusieron a su hijo Diego para que tuviera en él un patrón y abogado de por vida <sup>1</sup>.

Cuando era niño huía de las travesuras de los niños de su edad y prefería oír y meditar en la vida de nuestro Señor, soñando con ser ermitaño y dedicarse totalmente al servicio de Dios en oración, penitencia y soledad. Solía acostarse sobre un lecho de palos. Y esta penitencia no la dejó hasta su muerte.

Había entonces, no muy lejos de su pueblo de San Nicolás, una ermita llamada de san Nicolás de Bari, a la cual toda la gente del pueblo tenía muy especial devoción. Vivía allí un sacerdote de gran santidad, con el cual se fue a vivir, vistiendo el hábito de ermitaño con el fin de que el clérigo lo guiase por el camino de Dios y de la virtud.

Los dos se sustentaban con las limosnas que pedían por amor de Dios, no queriendo recibir, sino lo estrictamente necesario para vivir. El tiempo libre, después de haber cumplido sus devotas oraciones, lo empleaba Diego en trabajar en la huerta de la ermita y en hacer escudillas, cucharas y vasos de madera de enebro, para dárselos a los que les daban limosna de pan, legumbres o de otras cosas.

Una vez, venía Diego del pueblo de San Nicolás de pedir limosna para él y su maestro, cuando encontró mucho dinero, desparramado por el camino. Y como era muy amante de la pobreza y tenía por norma no recibir más de lo que necesitaban para vivir, no quiso recoger esas monedas encontradas por el camino. Las vio como una tentación del diablo. Hizo la señal de la cruz para que se alejara la tentación y llamó a un hombre cercano para que las recogiera y las usara para ayudar a los pobres y hacer obras buenas <sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Anotemos que Jacobo, Diego o Santiago, son variantes del original hebreo Jacob.

<sup>2</sup> Francisco Peña, *Tratado de la maravillosa vida, muerte y milagros del glorioso san Diego*, Barcelona, 1594, p. 4.

## VIDA RELIGIOSA

Llegó un día en que Diego, queriendo progresar más en la virtud y vivir estrechamente en pobreza, obediencia y castidad, deseó entrar en la Orden franciscana. Con este motivo dejó la ermita y se encaminó al convento de Arrizafa, cerca de Córdoba, donde tomó el hábito de los frailes menores de la Observancia como hermano lego, no de coro. Allí hizo sus votos y estuvo feliz, ayudando en todas las labores de la casa. Incluso viajó por distintos lugares como limosnero del convento.

Después del convento de Arrizafa, fue destinado al convento de San Francisco de Úbeda. Allí, como era muy devoto de la cruz de Cristo, según refiere el padre Laín, labró con un cincel una cruz de media vara de altura en una de las columnas del pórtico de la iglesia para que la adorasen todos los que entrasen en ese templo.

En Úbeda tenía el oficio de hortelano. No sabemos cuánto tiempo permaneció aquí, pero fue ocasión para la resurrección de un muerto. El padre Laín afirma: *Cuando salió el santo de aquel convento dejó un hábito desechado y, habiéndolo dado para amortajar a un difunto, resucitó al contacto con el hábito, con lo que obtuvo el respeto de toda aquella ciudad*<sup>3</sup>.

Se sabe que estuvo en el convento de San Antonio de Baeza, donde ejerció el oficio de cocinero. Y probablemente también estuvo, aunque fuera por breve tiempo, en algunos otros conventos de las diócesis de Córdoba y Jaén.

## SEVILLA

Después los Superiores lo enviaron al convento de Nuestra Señora de Loreto, a tres leguas de la ciudad de Sevilla, donde estuvo, según algunas fuentes antiguas, *muchos años*. El padre Juan de Benjumea refiere que allí hacía muchos milagros con el aceite de la lámpara de la imagen de Nuestra Señora de la Antigua. Esto está confirmado por la bula del Papa Sixto V que dice: *Resplandecía en él una gracia singular de curaciones. Confiando en el Señor, metía el dedo en la lámpara que ardía ante la imagen de la santísima Virgen y, ungiendo con el aceite a los enfermos, que signaba con la señal de la cruz, curaba los males de muchos maravillosamente*<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Alarcón López Simeón, *Vida de san Diego de Alcalá*, Madrid, 2004, p. 27.

<sup>4</sup> Bula N° 3; *Crónica seráfica*, pp. 373-374.

Muchos enfermos empezaron a visitarlo para pedirle oración para sus necesidades y enfermedades. Él los llevaba a la catedral de Sevilla y, después de una ferviente oración, los ungía con el aceite que ardía ante la imagen de la Virgen y los enfermos se curaban, pero fray Diego les avisaba y les decía claramente que no era él, sino el Señor, quien curaba por medio de las oraciones y la fe de los mismos enfermos y de sus familiares.

Estando en Sevilla, sucedió un estupendo milagro, que el mismo Papa refiere en la bula, N° 5. Dice así traducido del latín: *Había un niño de 7 años que solía ser golpeado por su madre por sus travesuras. Un día, huyendo de la ira de su madre, se escondió en el horno (su madre era hornera) y allí se quedó dormido, mientras su madre, sin saber que estaba allí, encendió el horno. Se despertó el niño gritando y la madre, no pudiendo hacer nada para salvarlo, salió a la calle, pidiendo a gritos ayuda. Fray Diego la mandó a la catedral a rezar a la Virgen para que salvara a su hijo. Él se acercó a la boca del horno, lo sacó del gran peligro en que se encontraba y lo llevó al templo, donde estaba su madre, y se lo entregó sano e ileso.* El Papa no redonda en detalles, como algunos autores que refieren este caso, pero todos lo consideran un hecho histórico.

Otro milagro narrado en la bula papal: *Sucedió que salieron fray Diego y su compañero fray Esteban del convento de Sevilla hacia el convento de Sanlúcar de Barrameda. No habían llevado ningún alimento, esperando que algún bienhechor les diera algo por amor de Dios. Al medio día tuvieron hambre. En el primer pueblo en que se detuvieron, nadie quiso darles de comer y prosiguieron el camino. Fray Diego, para animar a su compañero, le dijo: “Ea, padre, confiemos en el Señor. Él nos alimentará”.*

*A media tarde estaban ya casi desfallecidos por el cansancio, el hambre y la sed. De pronto, vieron sobre la verde hierba un mantel blanco cerca del camino.*

*Acercándose, observaron pan blanco, peces recién cocidos y un recipiente con vino. Omite la bula lo que otros autores hablan del postre de una naranja. Miraron por todas partes a ver si encontraban al dueño de los alimentos y, no viendo a nadie, pensaron que el Señor los había preparado para ellos. Comieron con satisfacción y agradecieron al Señor por su misericordia, por haberles dado aquel alimento en el momento oportuno<sup>5</sup>.*

---

<sup>5</sup> Bula N° 5.

## FUERTEVENTURA

El año 1441 el Superior fray Juan de Santa Ana envió a fray Diego y al padre Juan de Santorcaz a la isla de Fuerteventura, en las islas Canarias, nombrando a fray Diego Superior del convento.

Como en aquellas islas había todavía muchos paganos, fray Diego se disciplinaba y hacía mucha oración por su conversión.

Entre otros, convirtió a un importante pagano, que vino de la Gran Canaria, a quien en el bautismo le puso el nombre de Juan Alonso. Este convertido trajo a sus hijos y a otros familiares desde su tierra para que fueran educados también en la fe católica. Algunos de ellos murieron a mano de los paganos por dar testimonio de su fe católica.

Fray Felipe de Sevilla, que fue compañero de fray Diego en el convento de Fuerteventura, afirma que era tal la dulzura y suavidad de sus palabras que, tanto religiosos como seculares, quedaban muy consolados. Y que con los pobres era tan entrañable su caridad que, de las cortas limosnas que los frailes tenían para sí, partía con ellos amorosamente, doliéndose de su pobreza y necesidad <sup>6</sup>.

Hacía penitencia por la conversión de los paganos y los pecadores. Se daba disciplinas, hacía ayunos y abstinencias continuamente y en tiempo de invierno hasta se metía en estanques de agua muy fría como penitencia.

*Era tanto su deseo de convertir a los paganos de aquellas islas que decidió pasar a la isla de la Gran Canaria con algunos soldados cristianos, que estaban allí pensando en conquistarla, ya que en esa isla estaba la gente más salvaje y cruel con los cristianos. Pero los soldados, cuando llegaron a la vista de la isla, se acobardaron y no quisieron saltar a tierra, disponiéndolo así el Señor, porque quería guardar a su siervo para otros ministerios y para que engendrarse muchos hijos para el cielo <sup>7</sup>.*

*Fray Felipe de Sevilla declaró que vio a san Diego convertir con su santa vida y dulces palabras a muchos idólatras canarios a la santa fe de Jesucristo y que había intentado pasar a la Gran Canaria con la intención de recibir el martirio <sup>8</sup>.*

---

<sup>6</sup> De Cetina Melchor, *Discursos sobre la vida y milagros del glorioso padre san Diego*, Madrid, 1609, p. 20.

<sup>7</sup> *Ib.* p. 21.

<sup>8</sup> *Crónica seráfica*, p. 311.

Un milagro extraordinario hizo el Señor por medio de nuestro santo, cuando se encontraba en la isla de Fuerteventura. Lo narran todos los historiadores. *Un día, comiendo un dátil, con el hueso se le quebró un diente y, no queriendo que eso le pasara a otro, le pidió al Señor que quitara los huesos de la palma que estaba en su misma huerta. Y desde entonces esa palma dio dátiles sin hueso*<sup>9</sup>.

Todavía en el siglo XVIII se mostraba en el convento de Betencuria de la isla de Fuerteventura, la palma que daba dátiles sin hueso. Y por este milagro se convirtieron muchos paganos de aquella isla.

Según se afirma en la “*Crónica seráfica*”, cuando fray Diego no tenía nada que dar a los pobres que acudían a él, se iba a trabajar para ellos en el cultivo de sus tierras, habiendo llegado esta caridad a tanto que, en lo más ardiente del verano, salía con ellos a segar las mieses, llevando consigo otros frailes para que le acompañasen en esta labor y fuese mayor el fruto de la caridad. A los ricos y principales, que no necesitaban limosnas, les hacía otros agasajos: ya regalándoles algunas cosas del convento, ya franqueándoles el convento con atenta urbanidad, ya visitándolos en sus enfermedades, ya consolándolos en sus trabajos, necesidades y aflicciones. Y dispuestos los corazones de los paganos con estos medios, sembraba en ellos la semilla de la doctrina cristiana con tan copioso fruto que, en poco tiempo, fueron innumerables los infieles que convirtió a la fe de nuestro Señor Jesucristo<sup>10</sup>.

En 1449 fue enviado de las Canarias a Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), desde donde se dirigió a Roma.

## ROMA

En 1450 el Papa Nicolás V publicó el jubileo en Roma. En esa misma ciudad se debía celebrar ese año el capítulo general de los frailes observantes de san Francisco y, además, iba a ser canonizado el glorioso Bernardino de Siena, de la misma Orden. Todos deseaban estar presentes para una fiesta tan grande de la Orden franciscana. Entre 3.800 frailes de la Orden, fue llamado a Roma nuestro Diego. Como compañero le asignaron al sacerdote Alonso de Castro. Fray Diego tomó esta ida a Roma como una peregrinación para ganar el jubileo y asistir a las fiestas de la Orden. Tenía ya 50 años e iba con su compañero a pie,

---

<sup>9</sup> Rojo Antonio, *Historia de san Diego de Alcalá*, Madrid, 1663, p. 96.

<sup>10</sup> *Crónica seráfica*, pp. 324-325.

descalzo y sin dinero, pidiendo comida por amor de Dios a lo largo del camino, pasando por Francia e Italia.

Su compañero declaró en el proceso: *Tenía fray Diego tanta gracia en sus palabras que las personas a quienes él hablaba en el camino, luego le recibían con caridad y le daban posada y todas las cosas de que tenía necesidad. Y esto, tan abundantemente en todo aquel viaje, que yo me admiraba mucho y creía sin duda que era por los merecimientos del siervo de Dios*<sup>11</sup>.

Llegados a Roma, se dispusieron a ganar el jubileo con ayunos, oraciones y disciplinas, recibiendo los santos sacramentos, y concurrieron con mucho fervor a la canonización de Bernardino de Siena, realizada el día de Pentecostés. Este día estuvieron presentes 44 cardenales y muchísimos obispos de distintas partes del mundo.

Sin embargo, llegó la peste. *De los 3.800 frailes que se juntaron en Roma en el convento de Araceli, los más cayeron enfermos. Unos, por las incomodidades de tan largos caminos; otros, por lo desacostumbrado de la navegación; y todos por la calidad de los alimentos y destemplanza o intemperie del aire. Entre los que padecieron esta calamidad, estuvo su compañero fray Alonso de Castro que, postrado, pasó en cama más de tres meses. El problema se hacía mayor por la carestía y penuria de los alimentos, dado el exorbitante gentío que había concurrido al jubileo. Los pobres religiosos enfermos lo pasaban tan trabajosamente que no sólo no hallaban lo necesario para los medicamentos, pero ni aun para el alimento preciso. Con todo esto, al padre Castro, a quien san Diego asistía, nada le faltaba, ni para sus medicinas ni para su alimento, ni para su regalo.*

*Notáronlo los frailes y, principalmente, el guardián (Superior), porque aquella abundancia era muy notada en aquella circunstancia en que, ni aun los seglares más acomodados, hallaban en especie las cosas necesarias. Y, viendo los religiosos que las cosas que san Diego ministraba a su compañero no pasaba por registro, se persuadieron que entraban por alto.*

*Entonces el Superior le mandó a fray Diego que atendiese a todos los enfermos, tomando a su cuidado la enfermería. Fray Diego bajó la cabeza y abrazó la obediencia y comenzó a ejercitar el oficio de enfermero con admiración y consuelo de todos. Parecía, no sólo difícil, sino también imposible que una persona sola pudiese atender con tanta puntualidad a tanta multitud de enfermos en tan gran penuria y carestía de todas las cosas. Pero esto, que*

---

<sup>11</sup> Crónica seráfica, p. 331.

*realmente era imposible a las fuerzas humanas, hízose fácil a la virtud de fray Diego, porque, asistido del soberano poder, pudo tanto que lo pudo todo.*

*Visitaba a los enfermos, los consolaba, limpiaba las inmundicias, les componía la ropa, descubría el gusto de su apetito para darles la comida, acompañaba a los médicos para hacerse cargo de las recetas, disponía con serio cuidado las medicinas. Y los atendía con mucha caridad y amor personalmente. Les daba de comer de rodillas, les hacía todos los servicios necesarios y hasta les lamía las llagas con su lengua. Muchas noches las pasaba en vela cuidando a los más graves y, sobre todo, aguantaba con paciencia y humildad todas las importunidades.*

*En suma, en la enfermería del convento de Araceli de Roma, no sólo no se vio la cara a la necesidad, sino que alimentos, regalos, medicinas y cuanto se necesitaba para los enfermos, todo andaba sobrado <sup>12</sup>.*

En el convento de Araceli de Roma, Dios multiplicaba los alimentos y las medicinas para los enfermos por la oración de nuestro santo. De esta manera todos quedaban satisfechos y consolados, mientras en otros lugares padecían escasez de todo.

Después de tres meses, su compañero estaba recuperado y decidieron regresar. Se presentó al vicario provincial de provincia de Castilla fray Rodrigo de Ocaña, ya que no estaba el provincial, quien lo mandó a él y a su compañero al convento de Pastrana (Toledo). Fue muy poco tiempo el que estuvo allí, hasta que el Superior provincial lo envió al convento de nuestra señora de la Salceda en Tendillo (Guadalajara).

## **LA SALCEDA**

En el convento de la Salceda había mucha escasez de agua y Dios por intercesión de su siervo hizo brotar una fuente que, desde entonces hasta hoy, es conocida como *f fuente de San Diego*.

En este mismo convento fray Diego cultivaba el huerto del monasterio, pero los conejos del monte se aprovechaban y se comían muchas de las verduras. Un día los sorprendió comiendo y los amenazó con darles golpes con el cordón de su hábito, mandándoles que no causasen destrozos a los hermanos de San

---

<sup>12</sup> Crónica seráfica, pp. 332-333.

Francisco. Y así sucedió, ya que desde ese día no volvieron a molestar en el convento. Pero también rogaba a los cazadores que no los mataran <sup>13</sup>.

Por su parte dedicaba muchas horas a la oración. A veces se retiraba con permiso del Superior a la soledad de los lugares cercanos y entraba en una cueva del monte y allí oraba y castigaba su carne con penitencias que ofrecía como flores de amor al Señor. Pero no pudo gozar mucho tiempo de este lugar de retiro, porque el señor arzobispo, don Alonso Carrillo, lo llamó para estar en el convento de su Orden, que el mismo arzobispo había fundado en Alcalá de Henares bajo el título de Santa María de Jesús.

## ALCALÁ DE HENARES

En este convento de Alcalá le dieron el oficio de hortelano como lo había tenido también en el anterior de la Salceda. En la huerta hizo una ermita para poder retirarse a orar en el silencio y en el huerto plantó una parra muy extendida, que dio mucho fruto.

En la *Crónica seráfica* se anota: *Por más de dos siglos y medio se conservó en la misma lozanía y fecundidad que tuvo en sus primeros verdores y hoy se mantiene en sus renuevos. La plantó y la regó el santo y Dios le dio el incremento de modo que sus uvas, aunque menos regaladas para el gusto que hermosas para la vista, son apetecidas de todos con ansia por lo milagroso de su virtud medicinal, teniéndose por dichosos los que en la repartición de ellas logran algún racimo. Suele distribuirse entre los reyes, príncipes y especiales bienhechores del convento, porque no alcanzan a todos los que las piden. Y con ellas son muchos los que han alcanzado eficaz medicina a sus dolencias. Esa parra se guarda con gran veneración en la huerta, que llaman “huerta de san Diego”* <sup>14</sup>.

El padre Cetina aseguraba en 1609 que la parra se conservó por muchos años y que después de estar muy vieja la cortaron y echó brotes. Y dice *que duran hasta hoy*. Y son estimadas como reliquias.

Otra de sus preocupaciones era ayudar a los pobres que acudían al convento. Para ellos recogía todas las sobras de la comida de la cocina y de las mesas de los religiosos y, cuando no tenía otra cosa, les daba su propia ración. Y, cuando ya había dado su parte, iba a la huerta y recogía verdura para darles.

---

<sup>13</sup> *Crónica seráfica*, pp. 373-374.

<sup>14</sup> *Crónica seráfica*, p. 355.

El padre Gonzalo de Oviedo afirma en su declaración del Proceso de canonización que *era tanta su caridad que, cuando veía a pobres en necesidad, sobre todo si era extrema, les daba cuanto tenía en las manos* <sup>15</sup>.

Así lo hizo con unos pobres estudiantes enfermos que, aunque en tiempo de san Diego no estaba fundada la universidad de Alcalá, había estudiantes, pues el arzobispo Alonso Carrillo había fundado dos cátedras, de Gramática y Cánones, dejando para ellas la renta correspondiente.

Fray Gonzalo de Oviedo declaró en el Proceso: *Que vio hacer camas para dos enfermos estudiantes en el convento, en el lugar en que ahora está su santo cuerpo, y los curó con tanta caridad y los sirvió con tanto amor hasta que sanaron que le parecía que una madre no podría hacerlo mejor con sus hijos. Y después les procuró vestido y de comer y todas las cosas que necesitaban* <sup>16</sup>.

En otra ocasión, *vio a un hombre lleno de lepra, lo abrazó y besó sus llagas; y con su lengua se las lamía para curarlas. Un religioso lo vio y fray Diego le manifestó, para disimular, que así se curaba esa enfermedad, para que no creyese que lo había hecho por virtud* <sup>17</sup>.

También se preocupaba mucho de los pecadores, que son realmente los más pobres de los pobres, porque no tienen a Dios. Por eso, cuando se enteraba de las malas acciones de algún pecador, lloraba amargamente, pidiéndole a Dios que tuviera compasión de él; y oraba y hacía penitencia por su conversión.

Cuéntase, y hay pintores que lo han plasmado en cuadros como el de Zurbarán (1634), que se encuentra en la iglesia de San Justo y Pastor (Maravillas) de Madrid, que una vez *recogió del comedor unos trozos de pan para dárselos a los pobres. El encargado del comedor fue a acusarlo al padre guardián (Prior). El Superior le salió al encuentro y le preguntó: “Padre Diego, ¿qué es lo que lleva en el hábito?”. El santo, alzando sus ojos al cielo y con viva fe, confiando en Dios, respondió: “Rosas”. Abrió el hábito, que tenía recogido y, viendo el guardián el pan convertido en rosas, alabó a Dios y mandó al encargado del comedor que no le impidiese su santa caridad* <sup>18</sup>.

En Alcalá, al igual que en Sevilla y en otros lugares, siguió haciendo milagros. *Ungía su dedo con el aceite de la lámpara que ardía delante de la sagrada imagen de la santísima Virgen y madre de Dios, y con el dicho aceite*

---

<sup>15</sup> Cetina p. 103.

<sup>16</sup> Crónica seráfica, p. 373.

<sup>17</sup> Crónica seráfica, p. 374.

<sup>18</sup> Crónica seráfica, pp. 371-372.

*hacia la señal de la cruz sobre los enfermos, sintiendo ellos luego cuánta mayor virtud tenía y cuánto sobrepujaba a los remedios y medicinas*<sup>19</sup>.

*Restituía el caminar derechamente a los cojos, a los ciegos daba la vista, a los paralíticos sus fuerzas, a los febrezantes, salud; y a los que padecían dolores, reposo; con lo cual, después de amonestarlos que diesen gracias a Dios y a su madre santísima, se tornaban a sus patrias y casas contentos y alegres*<sup>20</sup>.

Fray Juan de Medina afirmó en el Proceso: *Tenía una virtud muy grande: que de ninguna persona decía mal, aunque le provocasen a ello. Que era tan celoso de la honra de Dios y de la salud de las almas que, si alguno moría sin confesión o lo mataban por desastre, tenía muy gran dolor en su corazón y lloraba muchas lágrimas de piedad, pidiendo a Dios misericordia para aquella alma y que, si alguno se convertía a la fe, tanto lo amaba que lo tenía en su compañía y buscaba para su socorro todo lo que podía; y que en todo el tiempo que lo conoció, le vio sufrir con mucha paciencia sus enfermedades y trabajos*<sup>21</sup>.

## LA EUCARISTÍA

Era devotísimo del Santísimo Sacramento, ayudaba a cuantas misas podía y oraba delante del Santísimo con tanta devoción y respeto, como si viera al rey del cielo<sup>22</sup>. Invitaba a todos a comulgar con frecuencia y decía que la comunión era medicina contra todas las dolencias.

Después de su muerte sucedió varias veces que su cadáver se alzó del sepulcro para adorar al Santísimo Sacramento en el momento de la elevación de la hostia y el cáliz durante la misa. Así lo escribe el historiador franciscano padre Alcázar de una visión del padre Pedro de Saavedra: *Era el doctor Saavedra devotísimo de san Diego y lo tomó por especial abogado. Oyendo misa todos los días en su capilla, veía al tiempo de alzar la hostia que se levantaba el cuerpo del santo y adoraba la sagrada Eucaristía, percibiendo juntamente un olor suavísimo que duraba gran rato*<sup>23</sup>.

---

<sup>19</sup> Francisco Peña, o.c., p. 28.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> Crónica seráfica, p. 312.

<sup>22</sup> Cetina p. 119.

<sup>23</sup> Chrono-historia de la provincia de Toledo, primera parte, año 1552, c. 1, fol 200; Crónica seráfica, p. 360.

## LA VIRGEN MARÍA

*Tenía mucha devoción a la Virgen María y rezaba muchas veces la corona (rosario) que casi nunca se le caía de sus manos. Por esto fue pintado, en un cuadro que estaba en la capilla donde estaban sus restos, con una cruz en una mano y el rosario en la otra. En otro cuadro se le representaba arrodillado con las manos levantadas, de las cuales colgaba un rosario*<sup>24</sup>.

## ALMAS DEL PURGATORIO

*El santo tenía costumbre de que antes que los religiosos fueran al coro, él echaba agua bendita en las sepulturas del templo, tanto de religiosos como de seglares. Un día observó que de los sepulcros abiertos se alzaban los cuerpos de aquellos cuyas almas gemían aún en el purgatorio y todos a la vez clamaban: “A mí, a mí”, como si fuera una turba de indigentes necesitados de alguna limosna o golosina*<sup>25</sup>.

## CARISMAS

Muchos testigos del Proceso declaran haberlo visto extasiado y elevado del suelo, sobre todo ante el Santísimo Sacramento. A veces le bastaba mirar atentamente una cruz para quedar en éxtasis.

El padre Peñalver, guardián del convento de Alcalá, declaró en el Proceso: *Tenía fray Diego tanta fe en la señal de la cruz que con ella, durante su vida, hizo muchos milagros, porque él había visto muchas veces que venían a verlo muchas personas, así de Alcalá como de otras partes, con algunas enfermedades y dolores, y el dicho fray Diego, cuando los veía, movíase con gran amor y caridad a compasión. Y con el aceite de la lámpara de nuestra Señora, hacía la señal de la cruz sobre los enfermos y comúnmente, los más, se iban sanos*<sup>26</sup>.

También tenía el don de la ciencia infusa. El padre fray Luis de Cuenca, dominico, declaró en el Proceso: *Fray Diego era un fraile lego y sin letras, pero cuando él le oía hablar de cosas de Dios, admiraba su entendimiento y su saber. En su vida nunca le rogó cosa que pidiese a nuestro Señor, así de su alma como del mundo, que no la alcanzase y quedase él con mucha consolación. Particularmente acaecía esto en las dudas de la ciencia en que no podía hallar*

---

<sup>24</sup> Francisco Peña, o.c., p. 11.

<sup>25</sup> Crónica seráfica, p. 384.

<sup>26</sup> Citado por Alarcón López Simeón, o.c., p. 69.

*determinación; y la hallaba en él. Y nunca en Salamanca, ni en París, ni en otras universidades, donde él estuvo, halló doctor que tanto a su voluntad y entendimiento le diera buenas respuestas* <sup>27</sup>.

## **SAN DIEGO ESTÁ VIVO**

Uno de sus grandes devotos fue el beato Sebastián de Aparicio, hermano lego franciscano como él. Lo invocaba frecuentemente como a un amigo cercano y san Diego se le aparecía y le ayudaba con milagros espectaculares.

En una ocasión la señora Constanza Díaz, esposa de Juan Ruiz, le pidió a fray Sebastián que rogara al Señor que le diera algún hijo, porque no podía concebir y su esposo deseaba descendencia. El venerable hermano no le decía nada, cuando iba a casa de esa señora. Ella le insistía, hasta que un día le respondió: *“Se lo he dicho a Diego y me ha respondido que no le conviene tener hijos y que nunca los tendrá”*. Desde ese día, ella se resignó y su esposo aceptó la situación y estuvieron en paz <sup>28</sup>.

*Otro día se le perdió el manto y un amigo le ayudó a buscarlo, pero no lo encontraron. En la noche se acostó bajo una carreta sin el manto, que era su cobertor por las noches. En la mañana lo vio con el manto y, al preguntarle dónde lo había encontrado, respondió que san Diego se lo había traído* <sup>29</sup>.

En una ocasión, fray Sebastián le dijo a Gregorio Barrientos *que había perdido el manto. El señor Gregorio le respondió que no se preocupara, porque él le daría otro; pero cuando regresó después de 15 ó 20 días le manifestó que ya lo había encontrado en casa de cierto indio, porque san Diego le había dicho dónde estaba y que el indio, queriéndolo cortar, no había podido hacerlo con tijeras después de intentarlo dos o tres veces, porque parecía tan fuerte como el hierro* <sup>30</sup>.

*Una noche fray Sebastián durmió bajo una carreta junto a la casa del testigo y él y su madre, temprano por la mañana, sintieron que hablaba solo y fueron despacito a escuchar qué decía y oyeron: “Ven aquí, Diego, no te vayas”*. Ellos le preguntaron con quién hablaba y respondió sonriendo *que hablaba con san Diego y que le estaba pidiendo que cambiasen sus rosarios* <sup>31</sup>.

---

<sup>27</sup> Crónica seráfica, pp. 375-376.

<sup>28</sup> Diego de Leyba, *Vida y milagros del ven. siervo de Dios fr. Sebastián de Aparicio*, Sevilla, 1687, pp. 182-183.

<sup>29</sup> Sumario del Proceso de canonización. Positio super virtutibus, Roma, 1694, p. 56.

<sup>30</sup> Ib. p. 115.

<sup>31</sup> Ib. p. 118.

## ASÍ ERA ÉL

Fray Esteban de Sanlúcar de Barrameda, en cuya presencia hizo el santo grandes milagros, manifestó en el Proceso que *hacía 20 años más o menos que conocía a fray Diego y siempre lo vio dotado de gran humildad y devoción, y que con mucha perfección guardaba la Regla de N.P.S. Francisco y nunca vio otro más perfecto en la Orden en ayunos y disciplinas, ni otro tan perfecto como él, ni de tanta fe, ni de tan santa conversación y humildad*<sup>32</sup>.

El padre Juan Peñalver certificó en el Proceso: *Que en todo el tiempo que conoció y trató a fray Diego lo vio guardar la Regla de N.P.S. Francisco con gran fe, humildad y perfecta pobreza... y que nunca vio, tratando con muchos grandes religiosos, otro semejante ni tan perfecto como era fray Diego en todas las cosas... y que era tan ferviente en la caridad que nunca vio otro semejante a él en la Orden, ni fuera de ella*<sup>33</sup>.

## SU MUERTE

Muchas dolencias padeció durante su vida, en parte debido a sus muchas austeridades, ayunos y penitencias de diversas clases. Al final de su vida le vino una inflamación en el brazo izquierdo junto a la muñeca. Tenía gravísimos dolores y tenía el brazo paralizado y cubierto de apostemas.

*Después de haberle aplicado muchos remedios y emplastos, los apostemas se abrieron, saliendo de ellas mucha podredumbre, que ordinariamente echa mal olor, pero dio de sí tan gran suavidad que les pareció a todos estar en medio de una botica de aromáticos olores o cerca de dos jardines llenos de fragantísimas flores*<sup>34</sup>.

*Una noche, aplicándole el médico remedios, quedó el santísimo varón arrebatado y puesto en éxtasis. Pensaron que estaba muerto, pero después de un buen rato, tornó en sí, diciendo: “Oh, qué flores las del paraíso”.*

*Y como viese que ya llegaba la hora de su muerte, rogó al guardián que todos los religiosos del convento viniesen adonde estaba. Estando juntos, rogó con grandísima humildad al guardián que por amor de Dios le hiciese la caridad*

---

<sup>32</sup> Crónica seráfica, p. 311.

<sup>33</sup> Crónica seráfica, p. 310.

<sup>34</sup> Francisco Peña, o.c., p. 29.

*de prestarle el hábito, cuerda y paños menores más pobres que se hallasen en el convento, para envolver su cuerpo en aquel artículo (momento) de muerte* <sup>35</sup>.

*Recibidos todos los sacramentos y habiendo pedido perdón a los religiosos con muchas lágrimas, dándoles el último vale (adiós), alzando en alto los dos brazos, volviéndose a los religiosos, tomó una cruz y teniéndola estrechamente, la besó muchas veces con la boca, con los ojos y, con grande piedad y devoción, dijo en latín: “Dulce lignum, dulces clavos, dulcia ferens pondera, quae sola fuisti digna portare regem coelorum et Dominum (dulce madero, dulces clavos, que llevaste el dulce peso, que sola fuiste digna de sustentar al Rey y Señor de los cielos)”* <sup>36</sup>.

*Y al acabar estas palabras, dio su bienaventurada alma a Dios. En el año del Señor de 1463 a 12 días del mes de noviembre* <sup>37</sup>.

Quedó su rostro como si estuviera vivo y con tanta hermosura que no parecía estar muerto. Su carne, que con tantos ayunos, disciplinas y vigili­as, estaba rígida y áspera, se volvió blanda y tratable y tan blanca y hermosa que parecía gozar ya del don de la claridad.

El prior del convento, padre Juan de Peñalver, declaró: *Dio Diego su espíritu a Dios nuestro Señor y quedó así con tan buen rostro como si estuviera vivo y no haber expirado según que se podían menear sus pies, manos, brazos y todas las coyunturas; y estallaban los dedos como de un hombre vivo. Lo cual duró por espacio de medio año* <sup>38</sup>.

Muchos testigos del Proceso de canonización certificaron que, después de muerto, *su cuerpo no quedó helado y rígido, perdido el color y el movimiento, asqueroso y de mal olor, como los otros cuerpos de los difuntos, sino que quedó en color y en semblante de rostro como cuando estaba vivo; y todos los miembros quedaron con calor y tan ágiles que se meneaban sus brazos, manos y pies y tenía las coyunturas como si no fuera difunto, sino como si estuviera vivo. Todo lo cual duró por espacio de medio año y fue manifiesto a muchos que lo vieron por los ojos e hicieron la experiencia* <sup>39</sup>.

Al amanecer del domingo se corrió la voz de su muerte y muchas personas de todas las clases sociales fueron al convento de Alcalá de Henares. Los que podían besar sus pies y sus manos, se sentían dichosos. Otros se quedaban

---

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> El Papa Sixto Calixto citó estas palabras en la bula de canonización.

<sup>37</sup> Francisco Peña, o.c., p. 30.

<sup>38</sup> *Crónica seráfica*, p. 394.

<sup>39</sup> Cetina p. 134.

satisfechos con haber tocado su cuerpo con sus rosarios u objetos piadosos para tenerlos como reliquias. Y todos estuvieron de acuerdo en que *salía de su sagrado cuerpo grandísima fragancia, sentida de todos los que allí se hallaban presentes* <sup>40</sup>.

Fray Pedro Maturana certificó en el Proceso que, *estando velando el cuerpo del siervo de Dios la noche antes que lo sepultasen, súbitamente bajó sobre él una luz del cielo que alumbró toda la iglesia, como si fuera un día muy claro. Y lleno este religioso de admiración de lo que viera, salió a llamar al sacristán del convento para que viese aquella prodigiosa maravilla y, cuando volvieron, ya había desaparecido aquella luz. Y el día y la hora en que el santo murió y fue su alma recibida en el cielo, apareció en él una nueva estrella de mayor grandeza que las otras para que hiciese fe de la gloria de que su siervo gozaba. Y entre las muchas personas dignas de fe que la vieron, dieron testimonio de ello unos vecinos de Cuenca y otros de Medinaceli y dijeron que siempre tuvieron aquello por cosa prodigiosa y que era señal de algún gran bien o mal en el reino, o de que era fallecida alguna persona de santa vida. Y después, cuando supieron la muerte del glorioso san Diego y las obras milagrosas que por sus merecimientos Dios hacía, se informaron del día de su muerte y hallaron que en el mismo día en que murió, fue cuando ellos vieron la estrella que apareció en el cielo* <sup>41</sup>.

## PRIMERA EXHUMACIÓN

Después de tres días de enterrado, el padre Prior Juan de Peñalver quiso verlo de nuevo, mandó sacarlo del sepulcro y le pidió a un fraile joven que cavase. En cierto momento, este joven, después de sacada mucha tierra, le golpeó al santo en la mano y en ese instante tembló el lugar. Entonces el guardián mandó que sacase la tierra que faltaba con las manos. Finalmente, sacaron el cuerpo y estaba tan entero y tratable como si viviera. El guardián se abrazó al cuerpo del santo y, besándolo, le hablaba como si estuviera vivo. Y dio el siguiente testimonio: *La fragancia que despedía sobrepujaba todos los aromas del arte y de la naturaleza, siendo muy semejante a la que exhalaba el sagrado cuerpo de san Isidro Labrador, patrón de Madrid* <sup>42</sup>.

Álvaro de Gaa, caballero del arzobispo de Toledo, declaró en el Proceso que un hijo suyo de tres años, dos días después de haber sido sepultado fray Diego, le dijo: *“Padre, lléveme a ver a fray Diego que me he sanado del mal que*

---

<sup>40</sup> Francisco Peña, o.c., p. 31.

<sup>41</sup> Cetina p. 135; Crónica seráfica, p. 395.

<sup>42</sup> Crónica seráfica, p. 398.

tenía”. El padre le respondió: “Fray Diego está muerto y enterrado y no le podemos ver”. El niño insistió: “Lléveme allá, que vivo está y yo lo vi hace pocos instantes y me dijo: Francisquito, cuando hayas comido, venme a ver”... Y viendo el niño que su padre no quería llevarlo, comenzó a llorar y su padre al fin, para consolarlo, lo llevó al convento para mostrarle la sepultura donde estaba enterrado. Y, llegando al Capítulo, lo halló cerrado y tomó al niño en sus brazos y por una reja de la puerta lo asomó y le dijo: “Allí está enterrado fray Diego”. Y el niño respondió: “No está enterrado, que yo lo veo y tiene una cruz de oro en el pecho y otra de madera a sus pies”. El padre se asomó y vio al santo desenterrado y la tierra echada a una y otra parte. Y todo asombrado le dijo a un fraile: “¿Qué es esto que está fray Diego desenterrado?”. Era el momento en que el guardián con otro religioso habían desenterrado el cuerpo del santo y lo que ellos pretendían que fuese oculto, lo manifestó Dios por medio del niño <sup>43</sup>.

Y fue cosa de admiración que, aunque el desenterrarlo había sido cosa tan secreta, repentinamente entró por las puertas un grupo grande de gente, diciendo que fray Diego había resucitado y lo venían a ver. Y, aunque a la verdad se engañaron en este pensamiento, pero no por eso dejaron de mostrar la fe y devoción que con el santo tenían. Y hallándole desenterrado, se arrodillaron ante él y con devoción lo abrazaban y le besaban las manos y los pies con pasmo y admiración de que se movían las coyunturas como antes de enterrado y como cuando estaba vivo. Y todos tenían por gran milagro que, haciendo ya cuatro días de fallecido y sepultado y caído tanta tierra sobre él, no se hubiese corrompido ni tuviese mal olor... Despedía de sí una fragancia y suavidad de olor tal que los que la percibían no hallaban en la tierra olor a quien compararlo <sup>44</sup>.

Catalina Martínez de 12 años era sorda y muda y enferma de parálisis de pies y manos. Fue llevada al sepulcro del santo y, haciéndole la señal de la cruz con un dedo de san Diego, oyó y habló y se curó de su enfermedad. Este milagro lo refiere el Papa en la bula de la canonización.

El padre Juan de Peñalver (Prior) dio fe por hallarse presente que fue al sepulcro del santo un hombre ciego, natural de Ágrede. Pidió que le pusiesen la mano del santo en los ojos y, como si con ella el santo le quitara las cataratas, así se libró de su ceguera y vio la luz, alabando al hacedor de ella y al santo por cuya intercesión se hallaba sano <sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> Cetina pp. 151-152.

<sup>44</sup> Cetina p. 143.

<sup>45</sup> Cetina p. 168.

El padre Juan de Tolosa declaró que *vino un día una mujer muda y habiéndole puesto la mano del santo sobre ella, le dijo a la muda: “Decid, hija, el avemaría”. Y ella la dijo y lo mismo el padrenuestro, el Credo y la Salve. Y desde entonces hablaba como si no hubiera tenido ningún mal en su lengua* <sup>46</sup>.

Medio año estuvo el santo cuerpo sin enterrar, pareciendo más vivo que muerto. Tenían el cuerpo dentro de un arca, la cual se abría la mayor parte de los días y, siempre que la abrían, salía un suavísimo olor. Esta arca era de madera. Y estuvo en ella hasta el año 1464.

Y el padre Peñalver manifestó: *Vi una cosa maravillosa después que murió el siervo de Dios. Vinieron al monasterio de muchas y diversas partes, así de este reino como de Aragón y Portugal, muchas gentes en gran número con gran dolor de sus pecados a confesarse y pedir penitencia. Y según lo que vi, veinte confesores continuos no podían cumplir con los que venían. Y otros muchos milagros acontecieron que no se pudieron escribir ni ver por la muchedumbre de gente que allí vino.*

No obstante, el padre dominico fray Alonso de Santa María tomó nota de muchos de estos milagros por su gran devoción al santo. *Y los milagros que pudo ver o conocer de primera mano los hizo autentificar ante un notario. Y en menos de un año de la muerte del santo, presentó ante el arzobispo de Toledo cien de estos milagros* <sup>47</sup>.

*Al fin, colocado en un arca de hierro con fuertes cerraduras, se depositó en un sepulcro honorífico, habiendo antes cortado del santo cuerpo la mano derecha para que, guardada, como hoy está, en un hermoso engaste de plata, pudiese llevarse a los enfermos* <sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Cetina p. 193.

<sup>47</sup> Crónica seráphica.

<sup>48</sup> Crónica seráphica p. 398.

## MILAGROS DESDE 1464

Fray Martín de Cuéllar declaró que *vio dos niños que los trajeron a la capilla del santo, que eran mudos y, velando en ella, sanaron por su intercesión y hablaban correctamente* <sup>49</sup>.

Fray Pedro de Ocaña dio fe en el Proceso del caso siguiente: *Vino a visitar su cuerpo un pastor de la tierra de Burgos, el cual tenía la pierna izquierda y el brazo pegados a los pechos, y todo seco y no lo podía mover ni dar un solo paso ni con muletas. Lo habían traído atravesado sobre un jumento como una cosa muerta. Lo llevaron a la capilla del sepulcro y allí acudieron por espacio de cuatro días. Al cabo de los cuales, quedó totalmente sano. Y su brazo y pierna secos habían cobrado carnes y con ellas fuerza y vigor. Y así podía andar de una a otra parte. Y lleno de alegría por verse sano, pedía a todos que le ayudasen a dar gracias a Dios* <sup>50</sup>.

Juana de Mendoza declaró que *hacía dos meses que estaba enferma de fríos y calenturas sin que los médicos pudieran curarla. Se levantó como pudo y fue al convento de Santa María de Jesús. Entró en el Capítulo, donde el siervo de Dios había sido sepultado y, estando de rodillas ante el altar en oración, le comenzó el frío y las calenturas y quedó sana sin accidente alguno* <sup>51</sup>.

Catalina García, mujer de Bartolomé Sánchez, estaba para morir de un peligrosísimo parto, ya que tenía la criatura atravesada en el vientre con sólo un pie fuera. Trajeron un pedazo del hábito del santo y tierra de su sepulcro y, encomendándose al santo, nació una niña muerta, quedando la madre sana y libre. La suegra y el marido, confiando en que Dios resucitaría a la niña, oraron y prometieron velar nueve días en el sepulcro de san Diego. A las cuatro horas después de nacida, la niña dio señales de vida y después vivió muchos años. <sup>52</sup>

Álvaro de Gaa, movido de la estima de una criada suya, viéndola llorar amargamente la muerte de una hija pequeña que tenía, la persuadió que tomase el cuerpo muerto de la niña, que aún no habían enterrado, y lo llevase al sepulcro de san Diego, rogando al Señor por su intercesión que le devolviese la vida a la niña. Así sucedió, ya que, tocando el cuerpo del santo, resucitó la niña.

Fray Alonso de Vadillo dio a beber de la tierra del sepulcro de san Diego a una mujer paralítica y, al momento que la bebió, quedó sana de su enfermedad.

---

<sup>49</sup> Cetina p. 164.

<sup>50</sup> Cetina p. 192.

<sup>51</sup> Cetina p. 151.

<sup>52</sup> Este milagro se refiere en la bula del Papa Sixto V y en Cetina pp. 160-161.

*Un hombre con mucha fe llevó a sus dos hijos ciegos a la capilla y, tomando de la tierra donde estuvo enterrado, la deshizo en agua y lavando con ella los ojos a sus hijos, cobraron luego perfecta vista* <sup>53</sup>.

*Domingo Hernández de Viñuelas, impedido de las piernas, que no se podía mover sin muletas, hizo llevar a la capilla del santo y, al cuarto día que velaba, alcanzó repentinamente perfecta salud y, en agradecimiento, dejó colgadas las muletas delante del sepulcro* <sup>54</sup>.

*Un muchacho mudo, de nueve años, fue llevado a la capilla del santo y, rezando al Señor por los merecimientos de su siervo san Diego, empezó a hablar y rezó la oración del padrenuestro. Siendo esto un domingo por la mañana, llevaron al muchacho en procesión, dando gracias al Señor por tan gran milagro* <sup>55</sup>.

*Pedro de Arjona estaba ciego y paralítico. Lo llevaron a la capilla del santo para hacer una novena. Una noche se durmió y, al despertar se halló sano y con la vista recobrada. Este milagro admiró a todos y alabaron a Dios y a su santo* <sup>56</sup>.

*El año 1555 Francisca de Guzmán tenía varias e incurables enfermedades y estaba muda, ciega y paralítica. Ella y su familia se encomendó al bendito san Diego, de quien se contaban tantos milagros. Y una noche se le apareció con su hábito lleno de mucha claridad y resplandor y le dijo que no recuperaría la salud hasta que visitara su sepulcro. Ella, con señas, dio a entender que quería ir a su sepulcro... La llevaron y recibió perfecta salud y quedó sana de todos sus males* <sup>57</sup>.

Otro caso referido en la bula del Papa Sixto V: *El 15 de mayo de 1555 hizo Dios un gran milagro por los merecimientos del glorioso san Diego en su santa capilla en doña María de Peñuela, doncella de 18 años..., tullida de todo el lado izquierdo de modo que tenía la pierna izquierda encogida con el pie puesto en el muslo, tan apegado que no lo podían despegar, con los nervios encogidos. Y la mano izquierda y el brazo tan asido al pecho que en ningún modo le podían mover de allí y tenía todo el lado, brazo, y muslo y pierna como muertos... Tenía también continuo dolor de cabeza, le salía sangre por un oído, tenía muy a menudo dolor de hijada... Llevaba así once meses y, viendo que no le*

---

<sup>53</sup> Francisco Peña, o.c., p. 34.

<sup>54</sup> Ib. p. 38.

<sup>55</sup> Ib. p.43.

<sup>56</sup> Ib. p. 42.

<sup>57</sup> Ib. p. 44.

*aprovechaban los médicos, comenzó a rogar a sus padres que la llevaran a la santa capilla de san Diego. La llevaron a las nueve de la noche con su camilla, la pusieron junto el arca del santo cuerpo... Vio delante de sí una sombra como de religioso que le dijo: “Levántate y vente a mí”. Ella se levantó por sí misma, diciendo: “¿No lo veis? ¿No veis a san Diego? ¿No veis que me llama y me pide la mano?”. Diciendo esto, púsose de rodillas y, con las manos levantadas, llena ya de salud daba gracias al santo*<sup>58</sup>.

## SEGUNDA EXHUMACIÓN

En 1562 fue desenterrado su cuerpo para llevarlo a la cama del príncipe Carlos que estaba agonizando. *Era el nueve de mayo de 1562. Dios hizo un gran milagro en la persona del príncipe Carlos, hijo del rey Felipe II de España. Estando el príncipe en Alcalá de Henares jugando, cayó de una escalera del palacio y tuvo una gravísima herida en la cabeza. Los médicos consultados no pudieron curarlo. Por ello, acudieron a san Diego en oración. Ya llevaba enterrado más de 100 años y lo hallaron entero. Lo llevaron los religiosos de su hábito sobre sus hombros con gran solemnidad al palacio. Sacado el sagrado cuerpo de las andas, lo pusieron en la cama del príncipe, que estaba sin sentido alguno a su lado. Cuando le hicieron tocar el cuerpo del príncipe, éste se durmió con un sueño suave. En el sueño se le apareció el glorioso san Diego con una cruz de caña en la mano y le dijo: “Confía, príncipe, en el Señor y cobrarás la salud”. Tornaron el sagrado cuerpo a su lugar y a las pocas horas despertó el príncipe, diciendo: “El santo fray Diego se me ha aparecido vestido con su hábito y con una cruz de caña en su mano y me ha dicho: “Luego lo curo”. De manera que todos conocieron la milagrosa mejoría y salud del príncipe y alabaron a Dios y a su santo. A los pocos días se levantó el príncipe de la cama y fue a pie a dar gracias a Dios a la capilla del santo por la merced que le había hecho por intercesión del santo, y con gran humildad y reverencia veneró sus sagradas reliquias*<sup>59</sup>.

Este fue uno de los seis milagros que fueron aprobados por el Papa para la canonización de san Diego, aunque también la petición del rey Felipe II pudo influir para ello, ya que este rey estaba muy agradecido al santo por la sanación del príncipe heredero.

---

<sup>58</sup> Ib. p. 53.

<sup>59</sup> Francisco Peña, o.c., pp. 54-55.

## LA CANONIZACIÓN

Pocos días antes de su canonización fray Diego hizo dos milagros. Monseñor Francisco Peña auditor de la Rota Romana escribió de sí mismo que *padecía un dolor muy grave en la parte más baja de la espalda derecha y, cuando le venía este dolor, parecía que le clavaban cuchillos en esa parte. Estos dolores le duraron desde el año 1571 hasta el año 1587. Y, siendo en Roma abogado de la canonización del santo, habiendo leído todos los Procesos y viendo tantos milagros realizados por el santo, le tomó devoción y le pidió la salud con una oración salida del corazón que duró una hora. Después, dice él, se durmió y por la mañana despertó libre y sin ningún dolor, quedando definitivamente sano por los méritos del glorioso san Diego*<sup>60</sup>.

*Otro fue el de Felipe, hijo de Laurio Dubliulio, de 10 años. Tenía una gravísima enfermedad por haber caído de una escalera y haberse herido malamente la cabeza. Después de 26 días de la caída se agravó el mal de tal suerte que perdieron toda esperanza. Su padre acudió al glorioso san Diego y le hizo el voto de que llevaría un año vestido al niño de su hábito y que, después de su canonización, le haría una capilla con un altar dedicado en su honor. Hecho el voto, antes de media hora, le salió al niño mucha materia por la nariz y le alivió el dolor. A media noche le salió también mucha sangre de la parte adolorida y le pasó la fiebre y el dolor. El padre, viendo el milagro realizado, cumplió su promesa. Y de todo esto le dio noticia al Papa Sixto V, que quedó conmovido y animado para llegar a la declaración de la canonización*<sup>61</sup>.

Fue canonizado por el Papa Sixto V el 10 de julio de 1588, después de haber presentado 130 milagros en Roma en la información sobre san Diego como refiere el Papa en la bula de canonización.

En la bula el Papa Sixto V nos dice: *A honra de la santa e individua Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo y regocijo de la soberana y triunfante Jerusalén, madre nuestra, y exultación y acrecentamiento de la fe católica y religión cristiana, con autoridad de esa misma Santísima Trinidad y de los bienaventurados apóstoles san Pedro y san Pablo y nuestra, de consejo de nuestros venerables hermanos los cardenales y de todos los patriarcas, arzobispos y obispos que asisten y se hallan en la Romana Curia, sin discrepar alguno. El bienaventurado fray Diego de San Nicolás..., de cuya pureza de fe, excelencia de vida y claridad de milagros, en vida y después de su muerte, a nosotros plenísimamente consta, determinamos y decretamos que debe ser inscrito en el número y catálogo de los santos confesores, como por las presentes*

---

<sup>60</sup> Ib. pp. 49-50.

<sup>61</sup> Ib. p. 51.

*declaramos, escribimos y mandamos: que de todos sea honrado, venerado y tenido por santo. Ordenando que en toda la Iglesia universal sea celebrada su fiesta cada año el doce de noviembre... Dado en Roma, en San Pedro, el año 1588 a 10 de julio, cuarto año de nuestro Pontificado*<sup>62</sup>.

## **ANOTACIONES**

Fray Diego de Alcalá fue el único español canonizado en el siglo XVI. Su fiesta se celebra el 13 de noviembre cada año. Es patrono de su pueblo natal (S. Nicolás del Puerto) y de varios pueblos de España. También es titular de varias parroquias, colegios e instituciones religiosas a lo largo del mundo.

En Estados Unidos está la ciudad de San Diego (California), el condado de San Diego y la Misión de San Diego. Fundados por los franciscanos misioneros de California con san Junípero Serra a la cabeza.

Su cuerpo incorrupto se encuentra en la catedral de Alcalá de Henares en una urna de plata del siglo XVII. Su cuerpo se expone ante los fieles todos los años el día de su fiesta (13 de noviembre). Su mano derecha se encuentra en un relicario en la sacristía del convento de San Francisco de la ciudad de Alcalá de Henares.

San Diego de Alcalá es patrono de los religiosos legos o hermanos de obediencia de la Orden franciscana.

---

<sup>62</sup> Ib. pp. 61-62.



